

JULIO SABRÁS

Un pintor arquitecto inadvertido o el expresionismo gestual

Textos: Roberto Iglesias

Fotos: Jesús Rocandio

Julio Sabrás (Logroño 1932) ha detenido el tiempo en brazos de la pintura como Monet lo hizo en el *Bois de Fontainebleau*. De aquel verdor de *El Carmen* de 1950 a la última obra del siglo XX, toda una vida. Mírenlo en 1948, adolescente aún, queriendo verse por dentro. La expresión gestual, aquella que envenenó de felicidad a Van Gogh y sigue envenenando a tantos genios anónimos, es su medio y forma. Sensibilidad exquisita y frágil. Una obra pictórica escasa y libre la de este arquitecto que sobrevive aún entre los vulgares edificios sórdidos y las exposiciones de la mediocridad industrializada. El Arte es un soplo, algo que llega y se va, pero dejando un dulce aroma en el corazón de los artistas que permanece después de los pintores inadvertidos. Luego, muy tarde, incluso le pondrán su nombre a un museo.



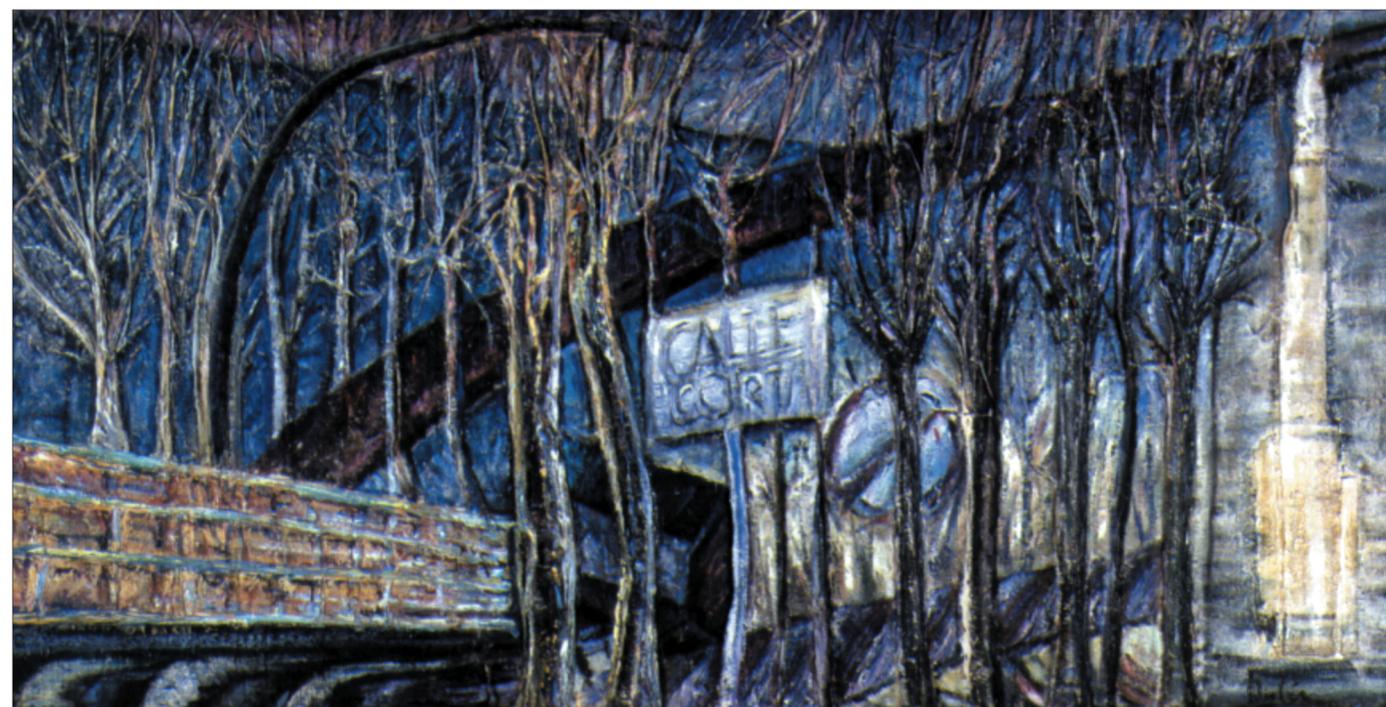
Atardecer. 1986, óleo sobre lienzo. 90 x 63 cms.



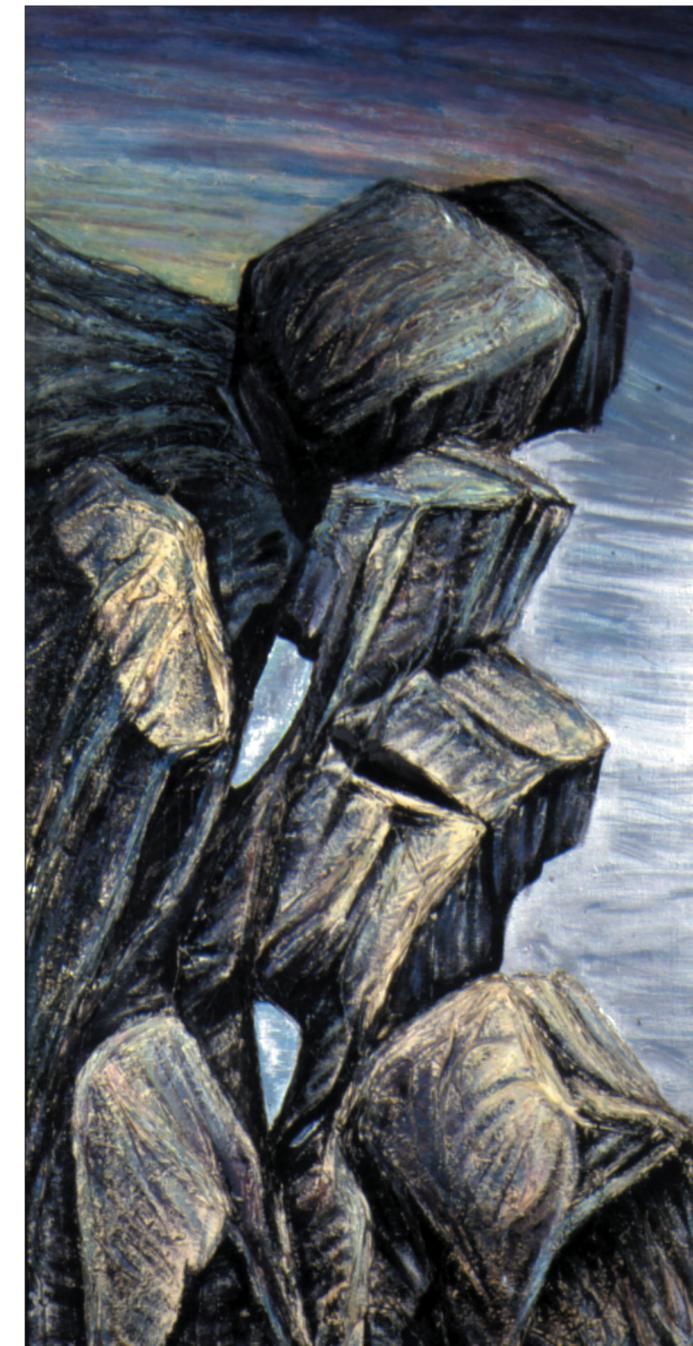
Mar Menor. 1987, óleo sobre lienzo entelado, 48 x 55 cms.



Génesis. 1982, óleo sobre lienzo, 100 x 80 cms.



Desviación urbícolá. 1990, técnica mixta sobre soporte rígido, 260 x 130. cms.



Desviación mineral. 1990, técnica mixta sobre tela, 114 x 195 cms.

ARTE/Pintura

JULIO SABRÁS

“ Yo prefiero pintar sensaciones y emociones “

Hace ya mucho tiempo nació un 31 de Mayo en Logroño, en el Palacio de los Chapiteles (antiguo Ayuntamiento), y no por casualidad, sino porque su padre que ejercía el cargo de Secretario General, tenía vivienda en dicho edificio. Recuerdos entrañables de aquellos primeros años de su existencia, que no los olvida nunca.

El dibujo y la pintura eran sus juegos preferidos a una edad en la que aún no sabía pedir un lapicero. Esta predisposición se convirtió en vocación y más tarde en pasión por el Arte en su más puro concepto, como medio de expresión y forma de ser.

-¿Cómo comenzó esa vocación por la pintura?

-De una forma tan natural como espontánea. Nadie me inició ni me incitó a ello. Fue un instinto que nació conmigo. Era tal la afición por el dibujo que a muy temprana edad, pasaba los veranos en un Museo de Reproducciones Artísticas, ya desaparecido, que por aquel entonces tenía el Instituto Sagasta, inmerso y absorto en mis paranoias de Artista, dibujando y soñando entre Venus y Dioses del Olimpo, rodeado de cuadros procedentes del fondo de los Certámenes Nacionales de Pintura.

-¿Qué vivencias y experiencias le depararon aquellos primeros años?

-Tantas y tan importantes que no puedo exponerlas en este breve espacio. Recuerdo un magnífico cuadro de Julio Romero de Torres, pintado cuando a penas contaba 20 años, premiado en una Nacional y que tenía un largo y romántico título como corresponde a la época y al género de pintura: *Mira que bonita era, se parecía a la Virgen de Consolación de Utrera*. Pues bien, permanecía arrinconado, desconocido, ignorado, olvidado, desvencijado y con un importante roto en la parte superior. Por aquel entonces viajo a Córdoba y visito el Museo Julio Romero. Allí me mostraron un pequeño apunte a modo de estudio previo para este cuadro, pintado sobre un cartón. El cuadro, me dijeron, está en paradero desconocido. No lo dudé un instante y denuncié su situación. No tardaron en recuperarlo y ya de paso también desaparecieron dos magníficos Carducci, que igualmente estaban abandonados e ignorados por todos. Recientemente pude ver que el cuadro aludido luce en sala principal en su Museo de Córdoba. Tanta desidia, indiferencia, ignorancia e insensibilidad de gran parte de la sociedad riojana de todos los tiempos, me irrita y no puedo aguantarlo. Allí conocí, en el instituto Sagasta, a mi buen amigo y tristemente desaparecido, Emilio Ricardo García Fernández de Moreda (Emilio G. Moreda). El preparaba su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, y yo dibujada por vocación, decidido a no dejarme influenciar por nada ni por nadie, al punto de no querer pasar por ningún Centro de Formación ni Academia, por más prestigiada



Julio Sabrás, en su estudio de Villamediana de Iregua.

Charo Guerrero CA.OS Press.

que estuviera.

Luego y puesto que por allí pasaron Gerardo Cuadra, Rubén Tirso San Pedro, Fidel Ruíz Ríos (entre otros), que se preparaban para pasar la durísima prueba del dibujo necesaria para el



Árbol negro.1954, óleo sobre lienzo, 80 x 100 cms.

Ingreso en la Escuela de Arquitectura, fui conociéndolos e intimando con ellos, al punto de interesarme vivamente por la Arquitectura, y un buen día decidí ser arquitecto. Largo, arduo y penoso camino tuve que recorrer hasta que al fin conseguí el título de Doctor Arquitecto en la E.T.S. de Arquitectura de Madrid. Profesión que comparto con mi vocación de pintor. En ese tiempo y también en el Museo conocí a Rafael Azcona con quien compartí adolescentes ilusiones en tediosos paseos provincianos, hasta que una “putada” de su paisanaje natal, le obligaron a “exiliarse” a la capital, y allí cambió su suerte. También recuerdo que en los veranos íbamos a pasar unos días a San Sebastián, y como yo soy más bien de “secano”, cómo no, pasaba gran parte de la mañana dibujando en la Academia del Pintor Sánchez-Guardamino, donde conocí a Eduardo Chillida que al igual que mis compañeros en Logroño, intentaba hacer el ingreso en la Escuela de Arquitectura. Dibujaba maravillosamente bien y con gran fuerza expresiva. Ya empezaba a mostrar su personalidad en obras que realizaba generalmente en hierro, al punto de hacerle exclamar a su “Maestro”, : ¡Ay que ver qué pena de chico con lo bien que dibuja y las tonterías que hace! En fin, toda una premonición. No consiguió ingresar en la Escuela pero su rotundidad de formas y manejo de volúmenes evidencia que hubiera sido tan buen arquitecto como escultor.

ARTE/Pintura



El Carmen 1950, óleo sobre cartón entelado, 35 x 27 cms.

-¿Cómo fueron sus comienzos como pintor?

-Dada mi gran afición por el dibujo y la pintura, mi padre, un buen día me regaló un pequeño libro, humilde y sin pretensiones de un tal Van Gogh. Sus reproducciones en blanco y negro, de pronto no me dijeron nada, más bien al contrario me resultaron poco gratas. Al año siguiente y sin saber por qué, no solo me empezaron a gustar sino que me engancharon de tal manera que se convirtió en mi amigo, confidente y gran maestro. Era mi referencia y punto de arranque y siempre estuvo presente como fuente de estímulo e inspiración. Tenía 12 años cuando en Logroño expuse en una Colectiva por primera vez. Desde ese momento compartí premios y amistad con mis admirados y buenos amigos: Enrique Blanco Lac, Emilio G. Moreda, Jesús Infante, Tomás del Santo, Tubía Rosales, Santamaría Urrutia, Miguel Soriano etc. Siempre he sido independiente y autodidacta. No me ha gustado pertenecer a ningún Grupo. Amo la Libertad, solidaria y participativa eso sí, pero nada más. Sigo pintando cuando y como quiero con periodos de carencia productiva pero nunca creativa. Como decía el maestro Joaquín Rodrigo: "Los españoles tenemos años en los que no nos apetece trabajar".

-¿Qué entiende por Arte?

-No me gusta el término "entender" prefiero la expresión "sentir". No hay nada que entender pues no se trata de resolver un teorema o descifrar un jeroglífico. El Arte es un acto de complicidad del sujeto con su entorno. Supone dar lo mejor de uno mismo en un proceso de introspección. Es recrear para sugerir. No se crea nada pero sí se transforma, se traduce y se comunica nuestras "realidades" con los demás. El artista no hace nada definitivo, sólo abre una ventana de posibilidades al espectador. Debemos dejarnos seducir y seguir el juego. Sólo así, podremos entender, perdón, sentir y vivir una experiencia múltiple, dependiendo de nuestro estado de ánimo y del poder expresivo y de comunicación de la obra de arte en cuestión.

-¿Qué opina Vd. de la pintura?

-Es el Arte de comunicar en dos dimensiones y es atemporal. Sugiere y recrea espacios infinitos en un momento determinado. El instante, captado y llevado al límite con ausencia total del tiempo, la hace atemporal y por lo tanto eterna. Nos conduce a mundos presentidos en otras existencias. Es gestual y mágica. Es el arte de aparentar, de atrapar lo inmaterial y reconducirnos a momentos y lugares comunes, siempre presentes y siempre ausentes en una sempiterna dualidad.

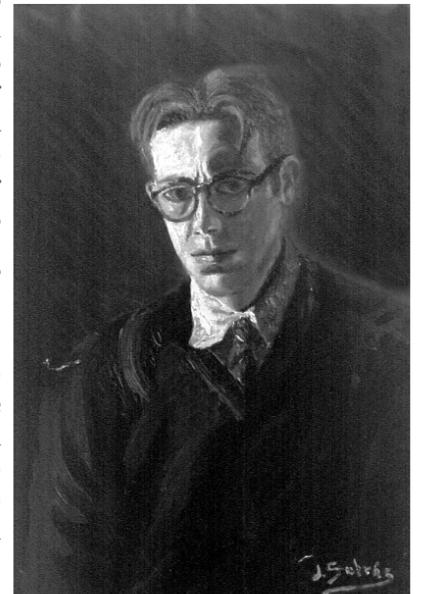
-¿Qué es para Vd. pintar?

-Para pintar hay que mirar y sobre todo "ver", abriendo bien los ojos y prestando todos los sentidos, pero luego tienes que hacerlo hacia dentro cerrando los ojos y apretando fuertemente los puños para poder finalmente exteriorizar algo muy íntimo y personal. Por lo tanto, no puede haber perturbaciones ni concesiones. Menos aún imposiciones ni consejos. Es un proceso mágico casi en situación de "supraconciencia", donde tú eres el único responsable y protagonista. Supone un esfuerzo agotador pero apasionante. Debes de recorrer un largo camino lleno de sorpresas y sobresaltos no siempre gratificantes pero que tienes que ir sorteando hasta alcanzar la meta propuesta y nunca plenamente conseguida.

Me gustavaiajar sin conducir, para poder mirar por la ventanilla y observar todo cuanto sucede. Siempre hay cosas sugerentes, algunas de gran plasticidad y belleza. Es un espectáculo continuo y maravilloso pero que no interesa absolutamente nada ni a nadie. Todos permanecen en sus asientos impertérritos, insensibles e indiferentes, sólo atentos a la pantalla del televisor o al teléfono móvil. Sin duda son diferentes a mí. Estamos hechos de otra pasta. Si son incapaces de ver y gozar de tanta belleza ¿cómo puedo yo pretender que miren mis cuadros y encima les guste? Sólo en un proceso mercantilista un cuadro y un nombre se cotizan, se fijan en él y tanto más cuanto mayor sea su precio.

-¿Qué tendencia o corriente sigue?

-Ninguna y todas. Es la gran conquista del siglo XX. Pero en el presente ha llegado el momento de hacer balance y desechar mucha morralla. Nunca utilizo un lenguaje al uso, sino más bien un modo de expresión personal condicionado al tema que me sugiere tamaño, formato, técnica, textura, etc. Generalmente parto de un expresionismo cada vez más gestual. Tanto da si es abstracto o figurativo. Para mí es lo mismo. Son las dos caras de una misma moneda. Lo que hace falta es que no sea falsa. Yo prefiero pintar sensaciones y emociones, mejor que cosas más o menos reconocibles. Existe un infinito espectro de posibilidades. No hay tendencias, solo situaciones.



Autorretrato 1948, óleo sobre lienzo, 62 x 76 cms.



Naturaleza convulsa 1995, óleo sobre lienzo, 100 x 80 cms.



Vía muerta 1990, mixta sobre lienzo, 165 x 135 cms.